



UN PAÍS EN UNA AGITADA TRANSICIÓN POLÍTICA

Balance de gestión de 2019, para todos los integrantes y amigos de Pares

Muy apreciados miembros y amigos de la Fundación Paz y Reconciliación, 2019 ha sido un año especial por los cambios del país y por los avances de la Fundación. Mil y mil gracias por todo lo que han hecho por Colombia y por la organización. Mi enorme gratitud a todos los donantes.

Este año fuimos la organización de la sociedad civil mejor calificada en el panel de opinión de Cifras y Conceptos. La Cruz Roja obtuvo el primer puesto entre las extranjeras. El reconocimiento es merecido, por los esfuerzos que hemos hecho en la investigación, en el debate y en la incidencia en la vida pública. Lo recibimos con alegría y buscaremos con tesón mantener este lugar en el año 2020.

La vida política colombiana tuvo un viraje de 180 grados. El voto de opinión irrumpió con fuerza en la Colombia urbana. Un grupo de alcaldes y gobernadores recibió el apoyo de este voto de opinión, motivado, especialmente por la consulta anticorrupción. Recibió también el estímulo del acuerdo de paz que se firmó a finales de 2016. En Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Bucaramanga, Cúcuta, Manizales, Villavicencio, Fusagasuga y Santamarta, se presentó claramente este fenómeno. También en el departamento del Magdalena.

Esta realidad contrasta de manera lamentable con el triunfo de los clanes políticos tradicionales en otros lugares del país, especialmente en la Colombia profunda. Los Char, son un ejemplo clave del gran poder que aún tienen los clanes políticos. Barrieron en Barranquilla y en el Atlántico y ganaron en alianzas en la mayoría de los departamentos de la costa caribe. Otro ejemplo es el Clan de Dilian Francisca

Toro en el Valle del Cauca, la gobernación y la inmensa mayoría de las alcaldías del departamento quedaron en sus manos. En otros nueve departamentos ocurrió cosa parecida.

Las estructuras nacionales de los partidos sufrieron un duro golpe. Con excepción del Partido Verde, las élites políticas nacionales recibieron un castigo en las elecciones. Nominalmente registran votos y nombres en alcaldías, en gobernaciones, en concejos y asambleas, pero en realidad los elegidos obedecen a los clanes, no a los directorios nacionales de las colectividades. El libro “Los Clanes Políticos Mandan en Colombia” producto de nuestra investigación y editado por Planeta, que saldrá a librerías a finales de enero, da cuenta de esta situación.

Otra realidad nueva es la protesta social. Las clases medias y los jóvenes se tomaron las calles del país y obligaron al gobierno de Duque a abrir “Una conversación Nacional”. Hacía mucho tiempo que no se veía una protesta tan masiva y tan prolongada. El motivo, es, sin duda, la inconformidad con el gobierno nacional y detrás de esta inconformidad cada sector de la población esboza su demanda. El comité nacional de paro tuvo la gran idea de convocar la protesta, pero, en realidad, no representa la diversidad y la profundidad de estas manifestaciones. En todo caso, le ha propuesto al gobierno un pliego de 13 puntos y le ha exigido una negociación nacional, en vez de una conversación nacional.

Los escenarios hacia el año entrante pueden ser los siguientes: 1. Optimista, la protesta continua con singular fuerza y el gobierno, el Comité Nacional de Paro y una variedad de actores sociales implicados en la protesta, llegan a un acuerdo nacional y el país entra en un camino de reformas liderado por Duque; muy poco probable, pero no descartable 2. Pesimista, la maniobra de la conversación nacional, sin negociación, le da resultado al gobierno y la protesta se apaga sin mayores cambios 3. Esperanzador, la protesta continua sin acuerdo nacional y busca otros cauces para el cambio y las reformas, el gobierno entra en una profunda crisis y se habla incluso de la renuncia del presidente.

Otra situación inédita ha sido el protagonismo del Congreso en el año que termina. El régimen político colombiano, de gran concentración de poder en el presidente, ha relegado siempre al Congreso a un segundo lugar, en ocasiones es sólo un apéndice del ejecutivo. Pero la emergencia de una bancada de oposición de izquierdas con el 25% del Senado y la incapacidad del presidente Duque para armar una coalición estable con los liberales y cambio Radical, han puesto al gobierno en minoría en discusiones claves en el Congreso. En algunos momentos ha habido un parlamentarismo de facto.

Duque tiene desaprobación cercana al setenta por ciento; se raja en la encuesta empresarial del diario La República, donde el presidente obtiene una calificación de 2.8 sobre 5 y la vicepresidenta 2.7; afronta divergencias en su propio partido; y no tiene una agenda de reformas y cambios para salir del hueco en que se encuentra.

Parece un boxeador que esta recibiendo una paliza de su rival en una esquina del cuadrilátero y su manager le está dando cocotazos por detrás exigiéndole que reaccione.

La situación tiene un telón de fondo muy interesante. En realidad, estamos en el hundimiento del proyecto político del uribismo. Las segundas partes de grandes proyectos caudillistas en América Latina nunca han sido buenas. Esto es válido para la izquierda y la derecha. Maduro después de Chávez en Venezuela; Dilma Rousseff después de Lula en Brasil; Lenin Moreno después de Rafael Correa en Ecuador; el segundo momento de Fujimori en Perú; el segundo gobierno de Piñera en Chile. Es muy probable que eso sea lo que esta ocurriendo en Colombia con este segundo momento del uribismo encarnado en Iván Duque. El proceso de paz y la división de las élites políticas tradicionales en torno a este proceso, abrió las puertas a una nueva agenda para el país y al protagonismo de nuevas fuerzas políticas y sociales.

De resultar cierta esta hipótesis, estaríamos en un momento de transición política hacia un nuevo proyecto político que ojalá sea profundamente democrático en lo político, decisivamente equitativo en lo social y ambiciosamente contemporáneo, incluyente, postmoderno y pacifista en lo cultural.

La Fundación Paz y Reconciliación debe contribuir a un desenlace de reformas y cambios en el país en esta coyuntura crítica. Aportar a una esperanzadora transición política. Su papel, desde luego, está en el debate público, contribuyendo en el diseño de una agenda de renovación de la política, de transformación social y de reconciliación del país. También puede contribuir a acercar las tres realidades: los alcaldes alternativos, la protesta social y las bancadas independientes y de oposición. La confluencia de estos tres factores conformaría un nuevo sujeto político nacional, capaz de liderar la transición, un proyecto más colectivo donde surjan nuevos liderazgos menos contaminados por el caudillismo.

Ahora bien, las nuevas realidades le han abierto puertas y le han impuesto nuevos retos a la Fundación. De hecho, ha participado en cuatro procesos de empalme de las nuevas administraciones: en Bogotá, en el Magdalena, en Villavicencio y en Fusagasuga; también algunos actores políticos y sociales relevantes la han buscado para diálogos y consultas en torno a la coyuntura nacional.

Estamos ante el dilema de mantener nuestro perfil de fundación sin ánimo de lucro, independiente y crítica, o convertirnos en una organización de consultoría para gobiernos locales, actores políticos nacionales y fuerzas empresariales. Esa disyuntiva debemos resolverla sin ambages, sin dudas, insistiendo en nuestra condición de centro de pensamiento, investigación y acción social independiente, apoyada principalmente en recursos de la cooperación internacional. Desde allí podemos contribuir a la construcción de políticas públicas en lo local y lo nacional en medio de un dialogo con gobernantes y empresarios. Este camino no es fácil, sería más cómodo trabajar de la mano de gobiernos locales y departamentales y

de actores políticos nacionales en ascenso, pero traería grandes sacrificios para nuestra credibilidad y afectaría gravemente nuestra incidencia pública.

Para ponernos a tono con las nuevas tendencias de Colombia y del mundo tenemos que hacer algunas variaciones a nuestra agenda: 1. Profundizar la perspectiva de género 2. Meternos de lleno en las exigencias del cambio climático, la discusión de los temas medioambientales y la transición energética 3. Ampliar nuestro conocimiento y nuestras alianzas con las comunidades indígenas y negras dándole un nuevo alcance a nuestra perspectiva étnica 4. Acentuar el uso de las nuevas tecnologías y la inmersión en las redes sociales como vehículo de comunicación de nuestros contenidos 5. Eventualmente tomar la letra final de Pares -la S- como signo de nuestro compromiso con los temas de seguridad, es decir, al lado de la batalla por la paz debemos atender los retos de la seguridad ciudadana y la convivencia, que, de acuerdo a las encuestas, es la principal preocupación del mundo urbano.

Al principio de 2019 nos propusimos dar un salto en la construcción del Sistema de Información -Sipares- y articular la investigación alrededor del Sistema, dimos un paso, pero estamos lejos de lograrlo. Es un trabajo lento que tropieza con la limitación de recursos económicos para la contratación de expertos que aceleren las tareas y también con la resistencia de los investigadores sociales a incursionar en las nuevas tecnologías y en la ciencia de los datos. En el 2020 tenemos que alcanzar la meta de una plataforma de Big Data, la formación de un grupo de investigadores para utilizar la plataforma y la visualización del resultado de nuestras investigaciones aprovechando los avances digitales.

Continuamos con el seguimiento al postconflicto y dimos cuenta de los esfuerzos del gobierno por limitar o acabar con el Sistema de Verdad, justicia, Reparación y no Repetición; de su fracaso en las objeciones a la JEP; y de su pretensión de utilizar el caso de Jesús Santrich para deslegitimar a esta jurisdicción. Informamos, en exclusiva, sobre la decisión de Iván Márquez, Jesús Santrich y diez jefes de las extintas Farc de rearmarse. Documentamos en detalle la situación de los territorios dejados por esta guerrilla en su proceso de desmovilización y desarme y el desafortunado crecimiento de las disidencias. Nuestro plus en este campo es el trabajo de terreno, el conocimiento de las regiones, la red de amigos que tenemos en diecisiete zonas del país. Debemos fortalecer esta relación con las regiones en 2020.

Mantuvimos el ojo puesto en la frontera con Venezuela y en las disputas entre el gobierno de Duque y el régimen de Nicolás Maduro. Denunciamos la grave torpeza del gobierno nacional al dedicar grandes esfuerzos a encabezar una coalición internacional para tumbar al gobierno del vecino país por la fuerza y por las presiones desde afuera. Alertamos sobre las consecuencias negativas de esa actitud para los intereses de Colombia y para la tranquilidad de la larga línea de frontera que une a los dos países. Además de los informes sobre la situación de seguridad de la frontera, promovimos la conformación de una convergencia ciudadana entre Colombia y Venezuela para hacer oír la una voz que aboga por una salida pacífica

a la crisis venezolana, por reestablecer las relaciones entre los dos países y por un alivio humanitario para los migrantes. Esa convergencia esta en acción.

Hicimos una intensa labor de investigación sobre el comportamiento de los clanes políticos en las elecciones locales, los candidatos cuestionados, la violencia electoral y las irregularidades en la campaña con una importante influencia en la opinión pública, algunos de los candidatos cuestionados salieron de la contienda o fueron derrotados después de nuestras denuncias. Ahora eso queda consignado en un libro que tendrán a mano los analistas y el público en general.

Concomitante con esta labor denunciarnos graves hechos de corrupción pública que tuvieron una importante repercusión en los medios de comunicación y junto a notables investigadores de estos fenómenos conformamos una coalición anticorrupción que vio a la luz denunciando las irregularidades alrededor de la escogencia del Registrador Nacional del Estado Civil, Alexander Vega. Esta coalición se denomina FUERSA y dará mucho de que hablar en los próximos años.

En un esfuerzo por entregarles conocimientos sobre seguridad y convivencia a los candidatos a las alcaldías y gobernaciones, trajimos al país a expertos internacionales y organizamos, en alianza con otras fundaciones, seminarios en Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y Cartagena en los que participaron quinientos candidatos de todas las tendencias políticas. En esa labor forjamos un dossier con propuestas y herramientas para que los alcaldes y gobernadores elegidos puedan realizar buenas prácticas de seguridad y convivencia en sus ciudades y en sus regiones.

Continuamos la tarea de acompañamiento a once iniciativas económicas y culturales de organizaciones juveniles en todo el país y empezamos a poner en práctica la caja de herramientas construida con base en la investigación sobre jóvenes en riesgo. Esperamos continuar con esta labor con nuevas alianzas en el año 2020.

La oficina en Buenaventura y el Pacifico respiró un nuevo aire con la llegada de Juan Manuel Torres a su conducción. Le apostaremos a consolidar esta sede en el 2020 y buscaremos abrir la oficina en Cúcuta para darle un nuevo impulso a nuestra actividad en la frontera.

El Portal Pares.com.co dio un salto en la calidad y en las visitas, mejoramos en la utilización de las redes sociales, avanzamos en la alianza con las2orillas y desarrollamos una interesante e intensa relación con los medios de comunicación. Ariel conquistó un gran lugar entre los influenciadores del país. Produjimos dos libros: Detrás de la guerra y El Regreso del Uribismo con un importante éxito en ventas. Ahora tendremos el reto de enlazar nuestra actividad de opinión con Canal Capital y de empezar a competir en el periodismo digital. Asimismo, debemos dedicar esfuerzos a promover los dos libros que lanzaremos a principios de año: uno, sobre los Clanes políticos y su poder en las regiones; dos, sobre los Líderes Sociales y su grave tragedia.

Durante el año estrechamos lazos con la Redprodepaz contribuyendo a su reflexión, aportando con nuestros estudios e investigación a su importante labor en los programas de desarrollo y paz, en su red de pobladores y en su presencia en cerca de seiscientos municipios. Pero no pudimos compartir ejecución de proyectos para el dialogo minero-energético como lo habíamos hecho en el 2018; esta es una labor esencial para el país y debemos continuarla en el 2020.

Sin duda dimos un paso en la cualificación de nuestra labor administrativa y financiera y en la superación del déficit que arrastramos desde el momento en que sufrimos el fraude bancario, pero nos falta mucho. En 2020 este será un reto. Buscar nuevas fuentes de financiación y proyectar una sostenibilidad de mediano y largo plazo. Hacer más ágiles los procedimientos, tener a mano la ejecución financiera de los proyectos y el flujo de caja. Pagar las deudas que aún tenemos con los bancos.

El mayor reconocimiento en la opinión pública y el salto dado en nuestras investigaciones han redundado en una mejor relación con los donantes. Algunos están apostando a una financiación de más largo plazo para la Fundación. Tenemos que aprovechar el momento para crecer como fundación y para garantizar una sostenibilidad de largo plazo.

Una parte de nuestros líderes de las líneas de investigación y de nuestro staff administrativo se ha ido o se está yendo de la Fundación. Han tenido nuevas ofertas de trabajo con atractivos para su desarrollo personal. Les agradecemos inmensamente lo que han hecho en la Fundación y les deseamos la mejor de las suertes a Norma Idarraga, Adriana Cruz, Alexander Riaño, Naryi Vargas, Carlos Montoya, Paola Vargas, Juan Diego Castro y demás compañeros. Seguirán siendo parte de nuestra familia.

Con un abrazo de

León Valencia

Director Fundación Paz y Reconciliación

Bogotá, marzo de 2020